

Tema 3:

Respeto, el valor para vivir en familia y sociedad



En las sesiones anteriores, comprendimos los conceptos de “dignidad” y “responsabilidad”. A través de ellos, aprendimos a valorar a todos los seres humanos por el solo hecho de ser personas y a cumplir con nuestras responsabilidades. En esta nueva sesión, nos enfocaremos en el aprendizaje de un nuevo valor: el respeto, el cual debe estar presente en todos nuestros actos.

El respeto es un valor fundamental que surge de la justa consideración y valoración de una persona u objeto. La palabra respeto tiene su origen en latín, respectus, significando “volver a mirar”, es decir, no quedarse con la primera apreciación si no que ver más allá, cuestionar la primera idea que nos hacemos sobre algo o alguien.

Así, el respeto es el valor que permite a las personas reconocer y valorar las características y derechos de otro fuera de sí. Este “volver a mirar” lo entendemos como el valorarnos a nosotros mismos y a los demás, independiente de las diferencias que podemos tener. De esta manera, podemos actuar buscando el bienestar de todos los integrantes de nuestra sociedad.

Para lograrlo es necesario, en muchos casos, desarrollar previamente la capacidad empática, el ser capaces de observar al otro, comprenderlo y sintonizar con sus emociones y pensamientos a partir de su propia realidad, no de la mía. Cuando somos empáticos y logramos “salir” de nosotros mismos, somos capaces de respetar a los demás en sus acciones y decisiones, valorando la diversidad y las diferencias que nos caracterizan como seres humanos.

El respeto debe ser una condición recíproca, es decir, en la interacción entre personas, debe estar presente en ambas partes. La mejor manera para ser tratado con respeto, es tratar con respeto a los demás. Acá es esencial el ser capaces de respetarse a sí mismo, para luego respetar también a los otros. Respetar y valorar los propios sentimientos, pensamientos y el valor de cada uno.



El respeto es necesario para vivir en familia y sociedad de forma armónica. De acuerdo a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la familia es el elemento natural, universal y fundamental de la sociedad.



No existe una única forma de ser familia, sino que esta se puede estructurar de diversos tipos, constituidos como grupo de personas unidas por sus vínculo, lazos sanguíneos, legales, o aceptados socialmente, que pueden vivir bajo el mismo techo o no. Es ahí, en el núcleo de la sociedad, donde las personas, especialmente los niños, tienen la oportunidad de desarrollar habilidades que posteriormente practicarán en el resto de las interacciones sociales. Al vivir insertos en una familia presenciamos diferencias individuales que nos hacen seres únicos y especiales. Muchas veces, estas diferencias generan conflictos que son difíciles de resolver, pero que, en muchos casos a través del respeto, el amor y el entendimiento se logran aceptar y pasan a convertirse en parte de la riqueza de cada familia. Este mismo mecanismo es el que debe operar en la sociedad en su conjunto, permitiendo que el valorar a los demás nos lleve a actuar con respeto y se enriquezcan así nuestras relaciones y la comunidad en la que vivimos.

Si bien el respeto es un valor que debe ser aprendido y enseñado desde la infancia temprana al interior de las familias, es necesario su reforzamiento a través de los años en el contexto escolar y social.